

El país, pasmado; necesita un liderazgo, pero con legitimidad: Lorenzo Meyer.

■ ARTURO JIMÉNEZ

Desde los años 80 del siglo pasado en México se carece de un proyecto de nación, pero lo peor es que se ha buscado vincular al país con el proyecto de nación de Estados Unidos, el cual ahora atraviesa una severa crisis, plantean en entrevista los investigadores Lorenzo Meyer e Ilán Bizberg, coordinadores de la obra en cuatro tomos *Una historia contemporánea de México*.

Más grave aún, explican luego de la presentación este martes en El Colegio de México (Colmex), es que Estados Unidos ha entrado en un proceso de introspección, revisión y reconversión, mientras que México no parece salir del pasmo y con una clase dirigente que no sólo ha "achicado" algunos sectores económicos, sino las propias ambiciones como nación, al no generar tres o cuatro ideas de futuro.

Luego de que en 2004 presentaron una primera versión del tomo I, ahora la obra —que abarca de 1968 a 2006 y en la que participaron 34 académicos— ha sido concluida y fue presentada en la sala Alfonso Reyes por Meyer, Bizberg, Rogelio Carvajal, Gustavo Vega y Javier García-Diego, director del Colmex.

Las élites, sin ideas viables

■ Presentaron en el Colmex la obra *Una historia contemporánea de México*

El país, pasmado; necesita un liderazgo, pero con legitimidad: Lorenzo Meyer

■ El investigador coincide con Ilán Bizberg en que se ha buscado uncirnos al proyecto de nación de Estados Unidos ■ "Crisis de representatividad, porque las elecciones no son creíbles"

el estadounidense. "Ello implica aceptar que somos parte de Norteamérica, que nosotros tenemos una parte de la división del trabajo internacional, entre México y Estados Unidos básicamente; que vamos a ser un país maquilador, con bajos salarios, que los empresarios que pudieran competir en este mercado internacional lo hicieran, pero que el gobierno no iba a apoyar. Y eso es lo que se aceptó."

—La crisis económica, política y social de los años recientes en México, que cada vez parece más grave, ¿significa que el país está en un callejón sin salida, en decadencia, que se está desmoronando?

—Si echamos un vistazo a la gran historia —responde Meyer—, vemos que sí hay países que se han desmoronado. Y los hay que

dejaron de ser viables y fueron asumidos por otros, o simplemente vegetaron en una mediocridad lamentable. Esa es una posibilidad, y supongo que el grueso de los mexicanos estaría en contra de ello. Pero no está mal tenerlo como punto de referencia. En cualquier caso, si hay una decadencia.

"Veamos algunos indicadores que me asombran. La proporción que la industria tenía en la economía nacional es ahora menor de la que tenía hace 20 años. Estamos en un proceso de desindustrialización. Entonces, ¿qué es lo que nos proponemos? Estamos en una especie de achicamiento de algunos sectores económicos y de la ambición. Como que ahora lo más que aceptamos es, con que sobrevivamos, con que no nos hundamos.

"Y lo que dice Ilán: abdicamos de un proyecto nacional para unimos a otro proyecto nacional, pero el otro proyecto nacional, en primer lugar, siempre tiene problemas enormes. Y está cuestionándose a sí mismo: ¿qué es Estados Unidos, cuál es su papel? Están en un periodo de introspección: quieren salir de Irak, ¿qué quisieran salirse de Afganistán, no pueden, ya dejaron de ser el país que asumió el rol de superpotencia como derecho divino, como mandato de Dios. Ahora vuelven a la humildad, a ser multilaterales."

En la calle de la amargura

Bizberg plantea que esta situación puede ser una oportunidad, porque Estados Unidos, nuestro socio principal, está en crisis.

"India, Brasil y China, con la crisis internacional, ven hacia adentro. Invierten cantidades enormes en infraestructura e industria."

Meyer interviene: "Ahí es un problema de élites, son las que deberían intervenir. Un ciudadano común, como nosotros, ¿qué hace? Las instituciones requieren de liderazgo. Brasil lo tiene, China e India. Nosotros andamos en la calle de la amargura".

Bizberg: "En Estados Unidos algunos economistas dicen que ésta será una crisis corta, pero otros plantean que será muy larga y que es una reconversión del país que durará 20 años. Mientras, tenemos que pensar qué vamos a hacer nosotros, cómo vamos a salir de esta crisis, por nuestras propias fuerzas".

Meyer: "Esa es nuestra crisis. No se puede una reconversión de la investigación que re-